



REALIDAD Y MUNDO ESCOLAR

**INFORME REFLEXIVO DERIVADO DE SEMINARIO ESPECIALIZADO PARA
OPTAR AL TÍTULO ACADÉMICO DE LICENCIADA EN ETNOEDUCACIÓN**

AUTORA

**ANYI CELENY JIMÉNEZ ACOSTA
C.C: 1.088.329.858**

ASESORA

IRMA LUCÍA SERNA ÁLZATE

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
DICIEMBRE, 2021**

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	3
ABSTRACT.....	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. UNIVERSO ESCOLAR	6
3. DIVERSIDAD ESCOLAR.....	10
4. LA DIDÁCTICA	13
5. DIDÁCTICAS CONTEXTUALES	18
6. CONCLUSIONES.....	21
7. BIBLIOGRAFÍA.....	22

RESUMEN

En este trabajo se plantea una mirada reflexiva que se fue consolidando a partir del seminario especializado para optar al título de licenciada en Etnoeducación, creándose así unas posturas hacia lo que significa el universo escolar, del cómo se construye las dinámicas de encuentro con el otro, creándose un espacio de interrelaciones entre las diversidades existentes de los estudiantes y docentes durante una constancia en el tiempo que se vuelve parte de la vida cotidiana, precisándose así lo que es el estar y ser parte de una institución educativa. La cual está permeada de unas formas de organización y planificación que establece el qué, para qué, por qué y el cómo se deben dar los procesos de enseñanza – aprendizaje; en la que ayuda a determinar un reconocimiento y colocando el accionar según los contextos, realidades, historias y necesidades sociales. Por ende, es importante el desarrollo de las didácticas reflexivas en un universo escolar que recibe las diversidades, ya que complementa de manera adecuada su proceso educativo, por medio de unas didácticas que generan saberes y que dan respuestas necesarias a sus propios universos sociales.

PALABRAS CLAVES: universo escolar, diversidad, didáctica, contexto.

ABSTRACT

This work proposes a reflective look that was consolidated from the specialized seminar to opt for the degree in Ethno-education, thus creating positions towards what the school universe means, how the dynamics of encounter with the other is built, creating a space of interrelationships between the existing diversities of students and teachers during a constancy in time that becomes part of everyday life, thus specifying what it is to be and be part of an educational institution. Which is permeated by forms of organization and planning that establishes what, why and how the teaching-learning processes should take place; in which it helps to determine a recognition and placing the actions according to the contexts, realities, histories and social needs. Therefore, it is important the development of reflective didactics in a school universe that receives diversities, since it complements in an adequate way its educational process, by means of didactics that generate knowledge and that give necessary answers to their own social universes.

KEY WORDS: school universe, diversity, didactics, context.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se encontrará el abordaje de las reflexiones sobre la perspectiva ante el universo escolar, del cómo en este medio se dan las relaciones estudiante – docente a partir de las formas de organización establecidas en las instituciones; pero asimismo influye en unas dinámicas de vínculos formados con el otro por medio de escenarios y procesos educativos. Esto conlleva a pensar del cómo son y deberían ser los accionares del quehacer de la enseñanza – aprendizaje a implementarse en un medio, en la que debe brindar y crear impactos o transformaciones en los alumnos, a través de la transmisión, construcción y producción de saberes, conocimientos y pensamientos del funcionar social, bajo unas lógicas de lo que realmente se necesita en los factores socio contextuales de cada sujeto, en este caso estudiantes.

Así que se desarrollan cuatro planteamientos acompañados con diferentes teorías que permiten ilustrar las reflexiones. Las cuales se dan acercamientos a lo que se interpreta y se concibe del universo escolar, de la influencia que trae consigo en los sujetos, ya que muchas de las experiencias en nuestro trascender histórico están establecidas en escenarios educativos. Lo cual lleva a formar encuentros e interrelaciones con los otros junto con sus diversidades, es por esto que se expresa la escuela como un espacio de diversidad, permitiendo resaltar las múltiples formas de pensar y estar en un mundo sociocultural.

Trayendo consigo los dos últimos capítulos que llevan a pensar el universo escolar bajo unas definiciones del, qué se debe aprender y cómo se debe enseñar, es decir, es entrar a desarrollar las posturas e influencias que tiene consigo la didáctica, desde unas consideraciones de planificación consciente por parte de los docentes del cómo vincular en los procesos de enseñanza aprendizajes a partir del reconocimiento y fortalecimiento de las diversidades existentes en un salón de clase. Estableciéndose así un reflexionar en las didácticas desde la influencia del contexto, para lograr entender el mundo a partir de las realidades de los estudiantes y no solo quedar en supuestos que invisibilizan, homogenizan y estandarizan.

2. UNIVERSO ESCOLAR

La escuela siempre se ha considerado y se sigue considerando un espacio de encuentro, de interacciones con los otros, se vuelve un lugar en el que se crean vínculos de relaciones sociales que se colisionan, desde una prolongación de tiempo en nuestras vidas, del Yo junto con los otros en dicho espacio, ya que estamos sumergidos en el universo escolar como un inicio mínimo a partir de los cinco años de edad. Permittiéndome considerar como una realidad que hemos vivido la mayoría de nosotros, siendo tres años de preescolar, cinco años en primaria, seis años en bachillerato, y hasta puede que más, además de organizarnos en el entorno escolar desde factores de horas, días, semanas, años, periodos, grados y niveles; un tiempo lineal y organizado meticulosamente para llegar al punto de crear influencia en nuestra memoria, formas de pensar, de expresarnos, es decir, nos conforma como ciudadanos desde lo independiente hacia lo colectivo porque nos construimos socialmente bajo unos imaginarios establecidos.

Las experiencias que posiblemente sean las más marcadas con las que nos podemos sentir identificados como adultos es el recordar sobre nuestra niñez o juventud, ya que surgen varios recuerdos vinculados a nuestro tiempo y trayecto en la escuela, en la que se establecieron las primeras amistades, hasta se valora una segunda autoridad reflejada como profesor desde el inicio escolar, y a veces perduran esos vínculos a través de los años; también está el hecho de que este espacio, ya sea el patio de juego, el salón, la tarima, el pasillo, las tiendas y otros escenarios con los que se puede uno encontrar en diferentes momentos, nos ha marcado con múltiples emociones y sentimientos llevados a ser parte de nosotros como lo son los primeros gustos, comportamientos, las primeras opiniones, reflexiones, aprendizajes, que después se quieren comunicar con emoción o disgusto a la sociedad, en este caso más directo la familia.

Esto conlleva unas dominaciones que se tejen en las realidades comunitarias de participación al sentir ser parte de, a partir de dicho contexto educativo que enseña y moldea desde unos valores, principios, conocimientos específicos, competencias, estándares, entre diversas formas de configurar acorde a unas especificaciones históricas del tiempo. Por ende, se lleva a pensar el universo escolar como un espacio contradictorio entre libertad de creación de sujetos y control de individuos necesarios y útiles.

Entonces esto implica la necesidad que la escuela tiene hacia una organización integral, es decir, se proyecta y se planifica con unos sujetos, teniendo en cuenta un direccionamiento estratégico desde objetivos y metas, en sí es pensarse el para quién, el por qué, el para qué, el cómo, el cuándo de la escuela, desde una mirada de construcción de la persona y de la mente. Ya que somos una parte de la escuela. Nuestra identidad está marcada por ese universo escolar que vivimos y seguiremos viviendo, rigiendo en nuestra esencia unos comportamientos, unas formas de expresarnos, de comunicar y reflexionar sobre nuestra realidad, todo dado por los procesos de enseñanza – aprendizaje que nos imponen; entonces mi pensamiento

considerado como propio, esta impartido por un agente externo que me lo ha dado e inculcado en diversos tiempos y momentos, directos o indirectamente, por eso es un universo, porque me estoy configurando con y sobre el otro, a partir de las interacciones y vínculos que construyo en dicho medio dado, que es la escuela.

Por lo que la escuela piensa en lo que se requiere, se necesita y se tiene como expectativa en la creación de transformaciones e impactos sociales deseados, es decir, la escuela siempre tiene una visualización del cómo se debe construir, dando respuesta a un contexto real y armónico, en el sentido de que pueda encajar en un ámbito social bajo unas dinámicas de acuerdos sociales. Desde unos enfoques pedagógicos que guían y coordinan las formas del cómo entender nuestras sociedades actuales desde diversas miradas, por ello cada institución educativa es su propio universo, ya que moldea sujetos a partir de sus propios ideales. Esto lo podemos percibir bajo los diversos escenarios educativos y contextos en los que habitamos, siendo perceptible el cómo se moldean los imaginarios sociales establecidos por cada escuela, por eso si entráramos a mirar cada Proyecto Educativo Institucional (PEI) existentes entenderíamos que la escuela tiene unos direccionamientos o pautas a tener presente desde sus propias lógicas del cómo se debe construir y qué se debe entregar en la sociedad.

Al mismo tiempo en que el “Direccionamiento Estratégico, el cual proyecta a la institución educativa hacia el futuro y hacia su entorno; la Gerencia de los Procesos, que busca mantener y mejorar los procesos repetitivos y la Gerencia de la Cultura, la cual pretende construir socialmente los valores, principios, conductas, costumbres en las personas que conforman la organización de manera que soporten la estrategia [...]”¹. De manera que se da una mirada del universo escolar desde un todo y no como procesos aislados, contemplándose una diversidad de matices sociales; aunque en el desarrollo y funcionamiento se observan formas distintas de comprensión del mundo que emergen de individuos complejos, bajo sus propias características, experiencias y realidades en cómo, cuándo y el dónde crear procesos de aprendizajes que se arraigan a su ser, para luego manifestarse en cuestiones de interacción social. Permiéndome pensar y confrontar que aunque la escuela tiene unas pautas y unos direccionamientos premeditados del cómo construir la sociedad o la colectividad, las reflexiones que se dan en este espacio de los procesos de enseñanza – aprendizaje transmitidos, únicamente recaen en cada sujeto, del como este toma, integra e interioriza lo que le pretenden afianzar, existiendo también un factor determinante desde cuestiones de empatía y vínculo creadas en el medio educativo; por lo que existe unas consideraciones individuales internas de cada sujeto, siendo el que decide que incorporar como propias.

Al recordar a los profesores con los que nos encontramos en la escuela puede uno dividirlo de tres formas, los que no se recuerdan, los que considerábamos “malos” y los considerados “buenos”, todo esto por la forma en como nos trataba, explicaba

¹ CORTÉS CELY, Luis Alejandro. La escuela una organización sistémica. Vol. 11, No 1. S.D. Iberoamericana Institución Universitaria, 2009., p.108

y hasta existía una influencia por la asignatura que dictaba, debido a unos vínculos creados en los procesos de enseñanza – aprendizaje y la relación que se tiene como maestro – alumno positiva o negativamente. Por lo que hoy en día como adulta puedo recordar temáticas, frases o actividades que hacían ya sean consideradas de agrado o disgusto, en la que esto permeo hacia futuro, de cómo pensar como persona, hasta de que dedicarme profesionalmente.

Entonces no se puede negar la influencia que tiene la escuela en la construcción social, siendo la educación un reflejo de la sociedad misma bajo unos procesos educativos que enmarcan unas figuras institucionales de control, la cual moldea lo social, lo político y lo histórico que se integran desde la cotidianidad, es allí donde maestros, estudiantes, directivos, familias y toda una comunidad construye sus diversidades, realidades de costumbres y hábitos culturales desde diversos contextos que se interconectan. En lo que el autor Cortés referente a, la escuela una organización sistémica, usa una afirmación desde una postura de Luhmann que permite entender lo anterior,

[...] entenderla desde las interacciones-emergencias a partir de la comunicación que se establezca entre los actores de la comunidad educativa. La escuela es dinámica, emergente, y sobre ella se forman las personas, pero es a partir de entenderse entre las mismas y construirse a través de las relaciones que se establezcan, las que permitirán que las organizaciones se fortalezcan y se gestionen a su interior, de esas interacciones-emergencias del día a día es lo que posibilita que la escuela pueda verse como un SISTEMA².

Es por ello que la escuela se puede entender como un universo, en el que se abordan saberes, comprensiones, reconocimientos del otro desde diversidades de aprehensión que son realmente vivenciados en un tiempo/espacio, siendo importante reconocer entonces que los aprendizajes no se dan, ni se estructuran hegemónicamente, sino desde periodos y ritmos específicos y diferentes, moldeándose y mutando constantemente en la vida diaria de cada sujeto; ya que, citando las perspectivas de Luhmann las dinámicas que se establecen socialmente son complejas, al entender que el mundo en sí mismo no es estático, estando siempre en el tiempo bajo unas modificaciones y cambios socio contextuales en el modo de vida, “Luhmann parte de entender la sociedad como conjunto de sistemas, los cuales se definen en su diferencia con su entorno, es decir, cada sistema tiene su propio entorno y esto es lo que permite su diferenciación de otros.”³

Es aquí donde nos damos cuenta que la escuela desde diversos dispositivos de control, que son establecidos directa e indirectamente en el entorno con que nos relacionamos y nos crea aprendizajes del estar e intervenir en el medio educativo, por lo tanto se debe pensar como el espacio vital que organiza nuestras realidades, por medio de proyectos, objetivos institucionales, plan de trabajo, manual de

² Ibíd., p.106

³ Ibíd., p.110

convivencia, cronogramas, estándares y diversos mecanismos que orientan los procesos de enseñanza – aprendizaje pertinentes y deseados, tratándose de “...disciplinar a la infancia en las escuelas, procesarlos de acuerdo con un currículum unificado, enseñarles hábitos, costumbres y una cierta moralidad...”⁴. Entonces entendiendo la magnitud de la influencia de las instituciones se debe intervenir hacia la transformación de esta, ya que es cada sociedad la que construye la educación y los escenarios educativos que necesita, desde unas lógicas de relaciones sociales de intereses y expectativas del tipo de individuos a formar.

Donde la escuela como un ritual de inicio de año académico nos enseña y recuerda el manual de convivencia, los valores establecidos en la institución, los símbolos patrios como el himno, la visión y misión, el significado de la bandera y escudo institucional, rememorándonos el cómo debíamos ser y lo que significaba estar en la escuela. Además, también estaba el hecho del cómo se vinculaban las asignaturas dadas desde un enfoque humanístico pedagógico, que nos inculcaban constantemente en una parte de la primaria y todo el bachillerato, incentivando a los alumnos a ayudar a los profesores de grados más inferiores, en este caso preescolar, en lo que puedo resaltar que influyo al alumnado, pues la mayoría de los egresados de la institución con este enfoque nos dedicamos a la misma profesión. Pero cabe resaltar las escuelas como universos, ya que cada plantel educativo tiene sus propios arquetipos de sociedad.

En conclusión, el universo escolar siempre se ha percibido desde un enfoque de construcción social en diversos contextos y realidades, que varía su percepción según el tiempo y momento histórico bajo unas proyecciones de anhelo conductual en una integridad de la conformación del ser, es decir, qué tipo de ciudadano se busca y se necesita formar. Por tal motivo se piensa la escuela estructuralmente bajo unas proyecciones, unas dinámicas orientadas hacia unos logros y objetivos, según lo solicitado y esperado socialmente, desde resultados en el tiempo que conforman contextos históricos a partir de dinámicas interrelacionales; mediando en los sujetos conocimientos y conductas que se van definiendo desde los parámetros transmitidos en los procesos de enseñanza – aprendizaje, por lo que la escuela puede percibirse desde una liberación delimitada o una imposición conductual.

⁴ NARODOWSKI, Mariano. Después de clase: Desencantos y desafíos de la escuela actual. S.D. S.D. Ediciones novedades educativas, S.F., p.7

3. DIVERSIDAD ESCOLAR

Al hablar de un universo escolar es llegar al punto de encuentro entre sujetos y seres diversos que se colisionan en este escenario, un lugar que ha permitido y seguirá permitiendo entretrejernos con los otros desde las múltiples diferencias, sean pensamientos, saberes, costumbres, realidades, reflexiones y diversos factores que nos conforman como un cúmulo identitario en el espacio – tiempo. Por el simple hecho de recordar todas las aulas por las que hemos transitado, es recordar en sí todas las personas y compañeros que estuvieron y con las que se compartieron en dichos lugares, en las cuales se resaltaban las diferencias de comportamientos, las formas de expresar las opiniones, los temperamentos, los intereses y gustos; entonces al pensar en todos los sujetos que transitan en la vida escolar podemos decir que no hay similitudes exactas, existen vínculos de empatía sí, pero aun así, somos conscientes indirectamente en nuestro paso escolar de la existencia de la diversidad.

Siendo la escuela un espacio de encuentro y construcción en el que se comparten momentos, lugares y tiempos donde empezamos a crear vínculos con el otro desde multiplicidades de diferencias y distinciones. Existiendo peculiaridades que nos asemejan y nos diferencian unos de otros, por lo tanto “la particular dotación con la que venimos al mundo, el uso que hacemos de nuestras cualidades, la singularidad de los contextos por los que transitamos, la peculiar asimilación que hacemos de esos contextos y las iniciativas individuales que tomamos, hacen de cada uno una persona con una biografía y una idiosincrasia singulares”⁵, es decir, somos combinaciones de realidades contextuales que tomamos como propias, marcando nuestro ser y esencia desde la diversidad, ya que aunque vivamos en un mismo entorno, las reflexiones sobre el mundo son diferentes según el cómo interprete dichos medios de interacción; pero es importante resaltar que estas diversidades no son estáticas sino cambiantes.

Entendiendo la complejidad de la diversidad, y siendo consciente que debe existir un vínculo a partir de un reconocimiento con el otro en los múltiples escenarios educativos y sociales, que traen consigo todo un aglomerado socio contextual. Lo cual el papel de las instituciones escolares entra como un punto eje del abordaje del entendimiento y comprensión de la diversidad como un escenario principal de constitución y construcción individual y colectiva. Así pues “la diferencia no sólo es una manifestación del ser irreplicable que es cada uno, sino que, en muchos casos, lo es de poder o de llegar a ser, de tener posibilidades de ser y de participar de los bienes sociales, económicos y culturales. Lo diverso lo contraponemos a lo homogéneo, lo desigual lo confrontamos con la nivelación, que es una aspiración básica de la educación, pensada como capacitación para crecer en posibilidades.”⁶

⁵ GIMENO SACRISTÁN, José. Atención a la diversidad: La construcción del discurso acerca de la diversidad y sus prácticas. S.D. S.D. Universidad de Valencia. S.F., p.3

⁶ *Ibíd.*, p.2

Por lo tanto, el sistema educativo debe autoevaluarse, auto-gestionarse y replantearse los procesos de enseñanza – aprendizajes a partir del reconocimiento de las variables existentes en todo un universo escolar que interactúan, se entrelazan y se relacionan entre sí. Porque si la escuela es un universo, los estudiantes conforman las diversas galaxias, es aquí donde la institución es consciente, pero desde la realidad surge el problema del qué hacer y el cómo abordar las diversidades existentes que se encuentran, trabajando desde un despliegue del ser humano en el que se reconozcan como sujetos con sus propias realidades que pueden entretenerse, interrelacionarse y construirse con el otro a partir de lo individual, es decir, reflexionar desde y con la diversidad social un valor de apreciación del espacio común que se está construyendo con la diferencia y lo distinto a nosotros.

Por ende, la diversidad es compleja y problematizadora en los escenarios educativos por la multiplicidad de variables de comprensión de estar y ser en el mundo, ya que cuanto más se busque intervenir por un ideal de intervención en la integridad y reconocimiento de cada sujeto, más fuentes de diversidad habrán de ser consideradas. Habría que decir también que,

La educación tiene ideales y desempeña funciones muchas veces de carácter contradictorio, por pretender provocar la diferenciación individualizadora a la vez que la socialización homogeneizadora, que significa compartir rasgos de pensamiento, de comportamiento y de sentimiento con otros. Para hacer efectiva esta función socializadora, se ha utilizado la vía disciplinaria, la adhesión por convencimiento a normas y valores y la difusión de significados culturales. Seguramente, la pulsión socializadora por vías coercitivas y la proposición de modelos unívocos de cultura han predominado en la institución escolar sobre el valor de preservar y cultivar la individualidad. Aquí puede residir uno de los orígenes de que la diversidad siga siendo un problema y un reto.⁷

Además la escuela está regida por evaluaciones estandarizadas por parámetros de homogenización de lo que considera común y normativo, por temores imaginarios de resaltar y enfrentar las diferencias, por lo que al complejizar un entorno desde las formas de intervenir multiplicidades de sujetos y pensamientos, también se convierte en reto las pedagogías, las didácticas a implementar. Por lo tanto se busca facilitar el proceso educativo ocultando y siendo indiferente hacia lo diverso, sin entenderlo, más bien con un enfoque de controlarlo a partir de moldes y ciudadanos específicos, por medio de estándares de competencias, objetivos, indicadores de logros, metas, el qué y cómo aprender contenidos, es decir, una mirada homogenizante y totalizadora.

Reviviendo desde la memoria el cómo los profesores resaltaban las diferencias de los estudiantes más como encasillamientos por ejemplo, es buena para ciertas materias y para otras no, es habladora pero ordenada... y múltiples señalamientos hacia cada individuo dentro del aula pero desde los propios prejuicios del cómo es

⁷ Ibíd., p.4

el alumno bajo la mirada del docente, sin conocer la realidad existente en el sujeto; también se marca un rechazo de reconocer las diferencias del alumnado, anulando sus opiniones y sentimientos, en la que se resalta desde una negatividad marcada en lo público, en este caso los compañeros, donde la opinión tiene como respuesta una burla, una frase que reitera un error de invalidación, el cual lleva a sentir una invisibilización como persona; enfocando lo anterior únicamente desde las expresiones de opinión, si hablamos a partir de un impacto de lo sentipensante, es donde mayormente se crea una marca negativa de experiencias escolares, llevando a crear una barrera y bloqueo entre las relaciones con el otro en el espacio educativo y social, ya que se crean reflexiones cómo, hasta qué punto somos aceptados socialmente desde nuestras diferencias, siendo empujados a la discriminación que repercute a encasillarnos en una uniformidad de un solo modelo deseada educativa y socialmente como un mecanismo de autoprotección en un mundo enseñado a vivir homogéneamente.

Lo que lleva a que la convivencia diaria se deteriore en las escuelas y de paso en la sociedad, debido a que se marca la diversidad desde la discriminación y la desigualdad, más no desde un entendimiento del reconocimiento sobre lo diverso. Es por esto que la escuela se sigue visualizando como una fábrica que moldea la sociedad y produce ciudadanos específicos y útiles que pueden ser controlados y cuantificados.

Aunque “es indudable que la diversidad en todas sus manifestaciones representa un importante desafío para los sistemas educativos, y difícilmente éstos harán que se pueda desarrollar una interacción positiva entre el alumnado que genere conocimiento, aceptación y valoración de los otros si se antepone asimilación a inclusión”⁸, se seguirá creando tensiones que elimina, rechaza y niega las multiplicidad de realidades existentes, teniendo como consecuencia violencias sobre el otro sean directas, indirectas y culturalmente, generadas en las escuelas y manifestadas en la sociedad. Por lo tanto se debe entender el impacto que tiene la realidad y el mundo escolar, ya que si se empieza a transformar los mecanismos de accionar pedagógicos adecuados en los procesos de enseñanza – aprendizaje, siendo estos pertinentes desde un enfoque que impulsa una conciencia sobre las diversidades existentes, no solo en el alumnado dentro del aula, sino desde una utilidad real y contextualizada en las interrelaciones de ciudadanía y participación sociopolítico aprenderemos a encontrarnos con sensibilidad y respeto al relacionarnos con el medio inmediato que se construye junto al otro.

⁸ ESCARBAJAL, Andrés; MIRETE, Ana; MAQUILON, Javier; IZQUIERDO, Tomás; LOPEZ, Juana; ORCAJADA, Noelia y SANCHEZ, Micaela. La atención a la diversidad: la educación inclusiva., vol. 15. Zaragoza, España. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado. 2012., p.136

4. LA DIDÁCTICA

Entendiendo el universo escolar a partir de la diversidad existente en la educación, es importante el abordaje del cómo se dan los procesos de enseñanza – aprendizaje, ya que se debe pensar y reflexionar ante las necesidades establecidas entre las relaciones concretas con el entorno, por parte de los sujetos como individuos y seres sociales. Además la educación atiende a los estudiantes con ciertas pautas u orientaciones que rigen los procesos educativos, a través de la intervención de saberes, como vendrían siendo los contenidos, ejes temáticos a aprender conforme a las diferentes disciplinas, pretendiendo unificarse en el desarrollo integral del ser mismo, para así usarse en el mundo social desde la producción y reproducción del conocimiento adquirido en cada vivencia escolar, pero estos son establecidos según las consideraciones de relevancia e importancia en los ideales de lo que necesita la construcción de nuestras sociedades.

Esto conlleva a que se impartan unas formas de organización desde el por qué y para qué de la educabilidad, es decir, pensarse dentro de la educación objetivos claros que instruyen e imponen las narrativas de lo qué es y cuál debe ser el foco principal de lo que se debe saber y enseñar en las instituciones. Por ende, se colocan unos accionares sistematizados, planificados, organizados y previamente definidos en la enseñabilidad en estos universos escolares. Pero esto conlleva a unos ideales de inclusión de todo el alumnado, ya que se organiza la institución desde el ser parte de un todo, una uniformidad, en la que es el alumno quien se adapta y se incorpora a lo planteado dentro de la educación. Por eso un estudiante que llega nuevo a un colegio, sus inicios siempre serán difíciles, mientras se adecua al enfoque que se tenga, a la pedagogía, la misión, la visión, los principios o filosofía ya impartida. Imaginemos una realidad de cursar toda la primaria en una institución enfocada en las áreas de sistemas de cómputo, diseño gráfico y multimedia, cambiar su contexto educativo en bachiller a una institución con un enfoque humanista hacia la atención integral de la pedagogía infantil; esto ya establece unas lógicas diferenciadas de la construcción del individuo, que deberá irse modificando bajo los ideales dadas en su pasado escolar a recibir su nuevo presente, del entender su mundo desde otro enfoque por medio y según al universo escolar que se vincule o haga parte.

Entonces “las relaciones entre el sistema de enseñanza y su entorno, entre la sociedad y su escuela, son ciertamente de una impresionante complejidad. No es en absoluto sorprendente que a la larga se manifiesten desajustes y que ciertos reajustes se revelen, por lo tanto, necesarios [...]”⁹ en la que al marcarse diversas experiencias de los estudiantes llevadas a ser parte de sus saberes, por sus contextos históricos, ejemplo procedencias y pasos institucionales, departamentales, barriales, familiares, entre otros factores, traen consigo esos

⁹ CHEVALLARD, Yves. La transposición didáctica del saber sabio al saber enseñado. S.D. S.D. AIQUE Grupo Editor, Tercera edición. 1998., p.11

posibles desajustes en las formas de aprender y enseñar, vinculando e implicando un enfrentamiento de esas diversidades a los docentes, es aquí donde se piensa en uno de los factores a reflexionar que es el cómo enseñar bajo unas diferencias que se van acentuando en el aula, llevando a orientar la labor del docente hacia unas reflexiones didácticas como punto de inicio.

Esto implica que el maestro debe pensarse el cómo enseñar y cómo aprende el otro, teniendo presente las diversidades y diferencias entre los estudiantes, reconociendo los sujetos junto con sus procesos de aprendizajes ligados a sus contextos; es importante tener una mirada completa del panorama que lo conforma, sin fragmentar ningún factor socio contextual, ya que los cargan de unos significados, sentires y pensamientos, siendo reflejados en los resultados de todo su proceso de enseñanza – aprendizaje y sus formas de interrelacionarse en el medio escolar. Es por ello que él como el mediador de saber y conocimiento debe tener la habilidad, la cualidad intelectual y práctica de garantizar el aprendizaje significativo en el alumnado, es decir, tener “el arte de enseñar” y solo se posibilita mediante una reflexión didáctica. En particular entendiendo que “la didáctica más que poner a los docentes de cara a un asunto organizacional, los pone ante un asunto sobre el cual reflexionar (a quién, qué, cómo, con quiénes, con qué, dónde, cuándo y para qué enseñar). La centralidad de la didáctica en el quehacer docente hace que los docentes deban asumir un rol de enseñantes reflexivos y de teóricos de la enseñanza de manera que puedan llevar a cabo su quehacer (profesión responsable)”¹⁰

Al tener presente el docente las didácticas desde una mirada crítica responsable del proceso que se está llevando con los otros a partir de encuentros, se empieza a configurar también como un sujeto en construcción que aprende y dinamiza sus roles o posturas dentro del universo escolar en el que hace parte, es decir, se visualiza así mismo como un sujeto didáctico, que también siente, sabe y se sigue construyendo desde sus historias pasadas, presentes y futuras, estando de la mano y vinculado con los estudiantes con los que comparte continuamente en un entorno llamado aula de clase. Por lo tanto como un sujeto didáctico entiende que el otro también es un sujeto histórico a la cual está enseñando varias disciplinas que deben garantizar aprendizajes y reflexiones del ser y estar en el mundo social. Afirmando lo anterior es importante entonces resaltar,

El discurso didáctico habla de y se dirige a determinados sujetos: los docentes (maestros, profesores, enseñantes). Destinatarios de la propuesta son, sin duda, individuos reales. Y por sobre todo, individuos. Con particularidades que devienen de sus historias personales, y, en especial, de su formación y experiencia profesionales. Su práctica se desarrolla en un lugar geográfico, un momento histórico, una determinada institución, un cierto contenido, un

¹⁰ RUNGE PENA, Andrés Klaus. Didáctica: una introducción panorámica y comparada. No 62. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia, Itinerario Educativo ISSN 0121-2753. 2013., p.225

específico grupo de alumnos, con nombres, edades, intereses y necesidades que les son propias¹¹

Por ende, si el docente es un sujeto didáctico, comprendiendo las diversas magnitudes del ser un agente histórico que marca sus propias distinciones, y tuvo sus pasos en los procesos escolares, por qué en la mayoría de los casos olvidan esos trayectos vivenciados y se priorizan las posturas del saber y el mismo docente como el que transmite, da y domina las realidades, causándose brechas entre la comunicación, la socialización y el impulso de la creatividad a los estudiantes como seres individuales, diversos, con diferentes historias, es decir, se olvidan las características del sujeto que hace parte y construye este universo escolar.

Siendo reflejado en el cómo nos enseñaban muchas de las disciplinas (ciencias naturales, español, matemáticas, ciencias sociales...) en que la palabra era solo del docente, la voz importante, la que solo bastaba ser escuchada; en la que la teoría debía ser replicada al pie de la letra según el autor, siendo inmodificable ni cuestionada, es por esto que el universo escolar se fragmentaba y se sigue fragmentando desde las disciplinas, causando una inexistencia de vínculos con lo que aprendo, siendo totalmente descontextualizada, es por eso que no recordamos muchos de los temas dados en un grado cuarto, séptimo, o cualquier otro nivel académico.

También una fragmentación en la relación docente – estudiante, el estar en un mismo espacio pero sin compartir ni crear encuentros de diálogos, entran a afectar el acogimiento del saber por parte del alumnado, y quedando recuerdos como el estar la mayor parte de la vida en una institución educativa sin la existencia de una conciencia significativa de su aprendizaje, es decir, no es recordada con precisión los procesos de enseñanza – aprendizaje y más aún cuando no se ejecutan desde la realidad, cortando con mayor intensidad el interés y el diálogo de lo que se pretende transmitir, volviéndose así saberes inútiles y descontextualizados. Pongamos por caso el estar en grado quinto y ver muchos países de diferentes continentes, con las banderas, capitales y monedas, pero al transcurrir un tiempo solo perdura en el recuerdo el cansancio de la mano al tener que dibujar hasta más de cien banderas coloreadas, sin tener el saber de cuál es cuál o el cómo era. Entonces se puede manifestar que la educación se está llevando a un olvido del otro y quedando la didáctica en los planos del saber y el docente, es decir, solo queda en el proceso de enseñar, sin llegar a un proceso formativo contextualizado hacia el aprender.

Entonces no se dan reflexiones didácticas en muchos de los casos, por lo que el docente al ser el encargado y responsable de construir espacios de enseñanza – aprendizaje significativos no estaría preparando para la vida en sociedad, ya que se queda únicamente como un poseedor del saber mismo, en vez de un mediador del saber, al no pensarse un quehacer docente apostando a saberes integrales y hacia

¹¹ CAMILLONI, Alicia. El sujeto del discurso didáctico. S.D. Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de Buenos Aires. S.F., p.28

una educación contextualizada. Conviene subrayar que si “no se comprende lo que ocurre en el interior del sistema didáctico si no se toma en cuenta su exterior. El sistema didáctico es un sistema abierto. Su supervivencia supone su compatibilización con su medio. Esta le impone responder a las exigencias que acompañan y justifican el proyecto social a cuya actualización debe responder”¹² es decir, la didáctica del cómo enseñar debe estar impartida desde una socialización constante y dialógica entre las diversidades que se encuentran en el universo escolar y se están preparando para la vida en sociedad como sujetos de participación y valor.

Por ello es importante que la enseñanza – aprendizaje trabajado desde las didácticas permita construir comprensiones del sentido del entorno, de entender las realidades, y es aquí, en la que la organización de las instituciones se especifica en diferentes áreas que tienen sus propios enfoques, objetivos, indicadores, lineamientos y establece unos derechos básicos de aprendizaje, buscando un desarrollo integral en los estudiantes como sujetos de ciudadanía. Por ende, se entiende como didácticas específicas desde una individualización, que están en constante encuentro por medio de la cotidianidad; siendo indispensable evitar como institución educativa su fragmentación en la teoría y la praxis. Baste, como muestra mencionar las didácticas de las ciencias sociales en la que busca generar conocimientos a partir de comprensiones del sentido histórico y geográfico, por medio del estudio de las dinámicas y transformaciones del espacio que se establecen a través de las interrelaciones de los medios; y para ello también se entrelazan las didácticas de la lengua castellana, por el simple hecho de fomentar los saberes de la comunicación y comprensiones de significados, oral o escrita, posibilitando un reconocimiento del contexto gracias a la semántica aprendida por dicha disciplina específica.

Así mismo en nuestras cotidianidades podemos ir vinculando lo que se aprende en la escuela, pero es un proceso que lo hacemos nosotros mismos, bajo nuestras propias lógicas y experiencias, desde lo que vamos considerando útil a usar dada una circunstancia. Ya que en la estadía en la institución como estudiante no se dimensiona los entrelazos existentes entre cada disciplina, aunque existan momentos en los que notamos que se repiten temas por áreas, así, por ejemplo fue ver el sistema óseo y muscular en educación física y ciencias naturales, también el aprender a usar un plano cartesiano en geometría y artística, o ver los tipos de relieves y ecosistemas en ciencias sociales y ciencias naturales; claro está que se explicaba diferente y los enfoques a alcanzar variaban, pero al preguntar el por qué, muchas veces los docentes no daban una explicación clara o de satisfacción del motivo de sus conexiones, ya que se justificaban según su especificidad. Es entonces que nosotros nos apropiamos de los saberes de diferentes formas y según nuestros pensamientos y autonomía de organizar, procesar, reproducir y convertir los saberes en conocimientos entrelazados a partir de diferentes docentes y

¹² CHEVALLARD, Yves. La transposición didáctica del saber sabio al saber enseñado. S.D. S.D. AIQUE Grupo Editor, Tercera edición. 1998., p.5

diferentes áreas que repiten temáticas, para crear y dar respuestas en los otros escenarios con los que se interactúa y se hace parte.

5. DIDÁCTICAS CONTEXTUALES

Las didácticas conllevan un impacto en los procesos de enseñanza – aprendizaje dentro del universo escolar, ya que se está vinculando y trabajando con sujetos que hacen parte de este mundo y están en construcción continua. En la que los agentes que se integran y relacionan en la institución como estudiantes y docentes, tienen consigo sus respectivas particularidades las cuales están en constante encuentro, cargando así este escenario de diversidad. Por ende, implica una importante apuesta en el pensar de las didácticas, en la que den respuestas reales y contextualizadas, generando contacto con y desde los otros y para que se den vínculos de los saberes propios dados en nuestras historias, las cuales son compartidas entre los nuevos saberes dados en las clases. Formando a partir de esta unión pensamientos críticos de nuestras realidades y fortaleciendo la construcción de nuestras identidades como sujetos.

Por lo que es necesario recalcar que nos comportamos, sentimos y nos expresamos desde múltiples diferencias, la cual es construida por nuestros contextos que influyen en las propias lógicas de entender las realidades, es decir, esos contextos nos diferencian, y se entrelazan en un mismo escenario llamado salón de clase. Siendo un espacio que comparte y genera encuentros entre treinta estudiantes aproximadamente que ven, escuchan y sienten las mismas explicaciones, tienen los mismos profesores, las mismas teorías o temáticas y se está en la misma estructura institucional; y aun así se desarrollan diferentes aprendizajes, conocimientos y significados, que se manifiestan por medio de las socializaciones dadas en los encuentros con los otros.

Entonces al tener presente la diversidad existente en la escuela que está en constante interrelación, se debe tener una reflexión didáctica enfocada hacia la importancia del estudiante y orientada hacia lo que necesita realmente desde su contexto, es decir, es reconocer un sujeto con voz que aprende constantemente y tiene consigo todo un trascender de procesos históricos; desde allí crear encuentros que fortalezcan su conocimiento y sus prácticas identitarias, ya que es importante dar cuenta que nunca se parte de un cero con el alumnado.

Es aprender con y desde el contexto, siendo uno de los enfoques principales de las reflexiones didácticas, del cómo desenvolver y establecer las relaciones entre las teorías impartidas en clase junto con las prácticas de las realidades, es construir saber junto al otro a partir de sus características particulares, sea como estudiante o docente, ya que es necesario aplicar los aprendizajes en la vida cotidiana para que sea útil, significativa y transformadora socialmente. En otras palabras es “[...] la fuerza de provocar el deseo de saber, de promover el pensar crítico, de redescubrir al otro como legítimo otro, desde una historia personal y social que me enseñó a valorar estas dimensiones de lo humano. El darnos cuenta y dar cuenta juntos de lo que nos pasa y por qué nos pasa, subjetiva y colectivamente hablando,

indudablemente nos llevará a proponer alternativas de transformación de las realidades también juntas, desde la educación preescolar hasta el posgrado.”¹³

Me gustaría dejar claro ante las reflexiones tomadas por el documento elaborado por Irma Lucía Serna Álzate¹⁴, que de lo anteriormente expresado es un trabajo riguroso y difícil, ya que existe una línea entre reconocer al otro con sus diferencias y sus respectivos contextos, al de buscar un accionar de incluir al otro en los diversos factores socio contextuales, pretendiendo construir desde el colectivo las respuestas que preparan para la vida en sociedad desde las respectivas necesidades socioculturales, por lo que se establecen los ideales de ser parte de y encajar como una sociedad que va hacia una misma dirección, dejando a un lado lo que la hace diferente, es decir, se puede llegar hacia una dominación disfrazada de aceptación de la diferencia en el universo escolar, en la que la postura del producir conocimiento y el accionar del aprender van desdibujándose de la autonomía del estudiante, quedando en una imposición del saber que no produce transformación y no crea una sensibilización en lo sentipensante del otro, en este caso en los alumnos, lo cual convierte la educación en una repetición y reproducción vacía del conocimiento, siendo un escenario de control, vigilancia, limitación del cómo ver al sujeto, convertido únicamente en un objeto a trabajar sin un rostro y sin sentires.

Para ilustrar mejor es recordar clases en las que se pretendía crear reflexiones de los sucesos y algunos acontecimientos históricos colombianos, en el que se brindan unos textos específicos y así direccionar las socializaciones impartidas en el aula, en la que cada estudiante va vinculando lo leído con sus propios ejemplos de vida, sus propias interpretaciones reflejadas en el discurso compartido en el espacio, y llegar a un quiebre de conexión por parte del docente, en el que aclara centrarnos únicamente en lo que plantea y nos quiere comunicar el autor en el texto, buscando quitar la presencia del “Yo” a la academia. Por ende, se dan invisibilizaciones que anulan el diálogo desde el sentir y el pensar, buscando una repetición en la que no se enseña a pensar y ni a tener un criterio propio.

Es por esto que se debe repensar una transformación al quehacer docente, a reflexionar nuestras didácticas, a redescubrir y promover saberes contextuales, que alcancen a impactar y significar en todo el sujeto desde vínculos de su ser y sus interrelaciones sentipensante, para así promover en cada estudiante el anhelo de descubrir nuevas cosas de sus realidades, convirtiéndolas en saberes que podrían transformar gradualmente nuestras sociedades junto con el poder del reencuentro y reconocimiento con el otro, es por esto que las reflexiones didácticas pensadas y entremezcladas con el contexto posibilita enfoques en los conocimientos que son y hacen parte del sujeto. Sirva de ejemplo el tener los recuerdos más marcados de los procesos escolares las que están ligadas con actividades con compañeros realizando dramatizados de cómo son nuestras familias, de hacer croquis de

¹³ SALCEDO, Javier. Pedagogía de la potencia y didáctica no parametral. En: entrevista con Estela Quintar. Revista Interamericana de Educación de Adultos. Vol. 31, No.1. 2009., p.122

¹⁴ SERNA ALZATE, Irma Lucía. Inclusión: una maldición necesaria para la humanidad. En: el periódico comunitario “Sábado alegre”. Colombia. (Noviembre de 2017)., p.2-6

nuestro barrio, de los debates de crítica social por medio de la música que escuchábamos, entre otros en las que se enlazaban con nuestra vida en sí y olvidar la teoría exacta. Por lo que es necesario recalcar que es importante el “favorecer la producción de conocimiento intercultural, privilegiar la investigación acción participativa (IAP) como enfoque para el trabajo etnoeducativo, establecer una relación entre la teoría y la práctica, y aprender del contexto en el que se desenvuelven los estudiantes. De la misma forma, se plantea la importancia de ligar lo aprendido con la vida cotidiana, y hacer de la investigación una estrategia de formación permanente.”¹⁵

Particularmente como docente se debe ser consciente del impacto que conlleva el para qué de las didácticas contextuales, ya que trae consigo un efecto del transmitir y de crear pensamientos en los estudiantes con sentidos y significados de reflexión, de lo que soy como sujeto en la realidad y como un sujeto de participación en el contexto social, para así ser parte de las transformaciones. Por ende, es fundamental el crear espacios de encuentro entre docente – estudiante, desarrollando vínculos entre los universos, las diversidades y las historias que traen consigo cada estudiante; en el que los sujetos se reconocen y construyen nuevas realidades, desde lo individual hacia lo colectivo, es ser con el otro, edificando así un nosotros en sociedad.

¹⁵ CASTILLO GUZMÁN, Elizabeth, HERNANDEZ BERNAL, Ernesto y ROJAS MARTÍNEZ, Axel Alejandro. Los Etnoeducadores: esos nuevos sujetos de la educación colombiana. Revista colombiana de educación, Bogotá, Colombia. No 48. 2005., p.50

6. CONCLUSIONES

Como resultado es destacar los impactos que trae consigo la escuela en la conformación de nuestra identidad y de que se pueden dar transformaciones en las maneras de visualizar lo qué es y significa la escuela, el entender cómo este universo influye en la construcción y deconstrucción de nuestras sociedades, cambios que se reflejan en una influencia del quehacer docente, por ende, es importante reflexionar y ser consciente de las prácticas de accionar que se ejercen en las aulas, en la que se debe llevar procesos educativos que produzcan encuentros adecuados y según las realidades presentes en el escenario escolar. En la que como docentes debemos lograr una integridad y unas relaciones armoniosas entre el saber transmitido a los educandos y sus contextos, para brindar conocimientos que puedan dar respuesta a las necesidades presentes en la vida cotidiana de los estudiantes, y así pueda ser un espacio con un valor significativo hacia toda la población de la institución, en la que va conduciendo a un deseo, un anhelo y una motivación por la adquisición y creación de nuevos saberes desde lo individual y lo colectivo.

Es reconocer el universo escolar, no solo como una estructura institucional organizada, sino como un escenario de encuentro con el otro, es decir, es el de fundar entretejidos con ese otro, mientras nos reconocemos como una diversidad que comparte y ayuda en la construcción de su individualidad como sujeto, por medio de intercambios y producción de conocimientos y pensamientos críticos de nuestras realidades, afectando e impactando en transformaciones de sí mismo y de la sociedad gradualmente. En la que los procesos de enseñanza – aprendizajes llevados en la escuela no queden únicamente en un hecho de la vida, sino como un legado histórico que contribuyó en una construcción positiva de la integridad de un ser sentipensante, cargado de unas semánticas del mundo.

Por lo que es importante asumir el rigor, responsabilidad y tener la comprensión de lo que implica ser docente, en la que se debe tener una postura reflexiva y adecuada de los procesos a llevar a cabo sea de enseñar, de aprender y de formar. Ligando siempre el quehacer docente hacia una unificación de lo que significa y la influencia que trae consigo el conocimiento en los estudiantes, mientras los reconozco como sujetos que construyen y se construyen junto a uno como su profesora. Por lo que es indispensable reconocerse uno mismo como un sujeto que también experimento el ser parte de una institución como alumno, y no quedar solo bajo un título de poder que ejerce la enseñanza; por lo cual es tomar y reflexionar ante un aglomerado de vivencias que marcan como persona y ahora como docente, ya que si establezco este vínculo podre crear y contribuir espacios de diálogos y de socialización con el otro desde una comprensión de las realidades que se viven en un universo escolar, reconociendo sujetos con el cual se estará compartiendo sentires y saberes.

7. BIBLIOGRAFÍA

CAMILLONI, Alicia. El sujeto del discurso didáctico. S.D. Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de Buenos Aires. S.F.

CASTILLO GUZMÁN, Elizabeth, HERNANDEZ BERNAL, Ernesto y ROJAS MARTÍNEZ, Axel Alejandro. Los Etnoeducadores: esos nuevos sujetos de la educación colombiana. Revista colombiana de educación, Bogotá, Colombia. No 48. 2005.

CHEVALLARD, Yves. La transposición didáctica del saber sabio al saber enseñado. S.D. S.D. AIQUE Grupo Editor, Tercera edición. 1998.

CORTÉS CELY, Luis Alejandro. La escuela una organización sistémica. Vol. 11, No 1. S.D. Iberoamericana Institución Universitaria, 2009.

ESCARBAJAL, Andrés; MIRETE, Ana; MAQUILON, Javier; IZQUIERDO, Tomás; LOPEZ, Juana; ORCAJADA, Noelia y SANCHEZ, Micaela. La atención a la diversidad: la educación inclusiva., vol. 15. Zaragoza, España. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado. 2012.

GIMENO SACRISTÁN, José. Atención a la diversidad: La construcción del discurso acerca de la diversidad y sus prácticas. S.D. S.D. Universidad de Valencia. S.F.

NARODOWSKI, Mariano. Después de clase: Desencantos y desafíos de la escuela actual. S.D. S.D. Ediciones novedades educativas, S.F.

RUNGE PENA, Andrés Klaus. Didáctica: una introducción panorámica y comparada. No 62. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia, Itinerario Educativo ISSN 0121-2753. 2013.

SALCEDO, Javier. Pedagogía de la potencia y didáctica no parametral. En: entrevista con Estela Quintar. Revista Interamericana de Educación de Adultos. Vol. 31, No 1. 2009.

SERNA ALZATE, Irma Lucía. Inclusión: una maldición necesaria para la humanidad. En: el periódico comunitario "Sábado alegre". Colombia. (Noviembre de 2017).